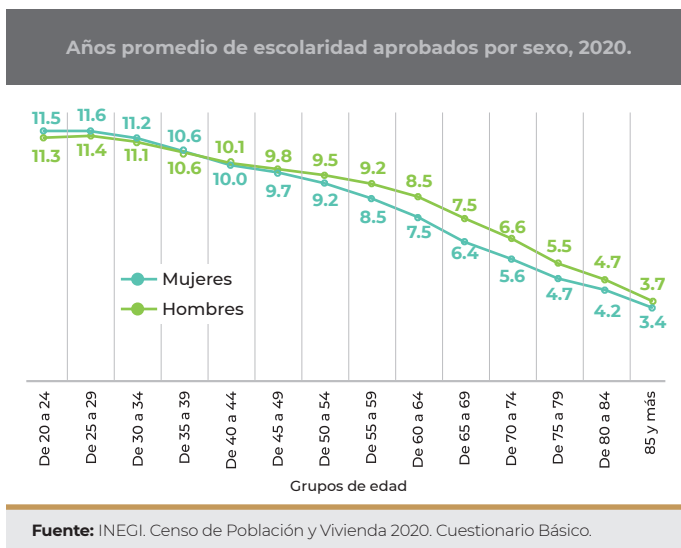


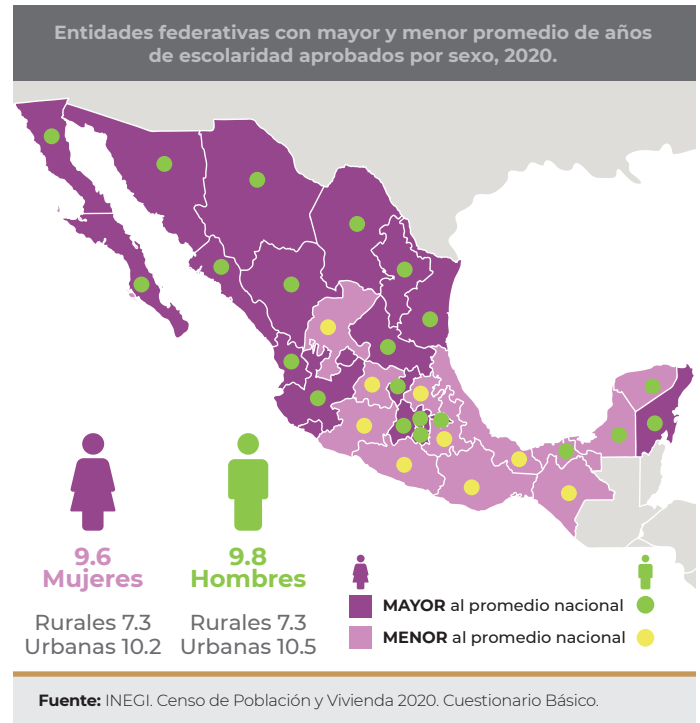
## Las mujeres y la educación en México

La educación es un derecho humano fundamental y esencial en el desarrollo de las personas, al brindar una base de conocimientos y habilidades que son cruciales para su actuación en distintos entornos. Por eso, la educación es clave para la autonomía y el empoderamiento, convirtiéndose en una fuerza transformadora que impulsa el cambio económico, social y político de las comunidades.

En la actualidad, las oportunidades de acceso a la educación para las mujeres han aumentado en comparación con generaciones pasadas. Este progreso se atribuye a tres principales causas: 1) la implementación de políticas centradas en expandir y mejorar la calidad educativa; 2) las acciones con perspectiva de género que disminuyeron las desigualdades para que las niñas no abandonaran la escuela; y, 3) las transformaciones sociales, culturales y laborales de las últimas décadas.



En este contexto, la brecha educativa entre mujeres y hombres presenta una sostenida reducción. A modo de ilustración, hoy en día, las mujeres de 20 a 24 años tienen un promedio de escolaridad de un poco más de 11 años, en contraste con la generación de personas de 85 años y más, cuyo promedio se sitúa en menos de cuatro años.



En general, podría considerarse que ya casi se alcanzó una igualdad educativa entre hombres y mujeres en México. Las cifras nacionales muestran que las mujeres tienen un promedio de 9.6 años de educación, en comparación con los 9.8 años promedio de los hombres. No obstante, un escrutinio minucioso de los datos revela diferencias que se pueden volver desigualdades.

En la mayoría de los estados del sureste mexicano, tanto mujeres como hombres presentan un promedio de escolaridad inferior al nacional. Esta situación se relaciona con las zonas de mayor pobreza y menos urbanizadas, lo que se traduce en menos servicios disponibles para la población. En contraste, los estados del norte y algunos del occidente superan el promedio nacional de años de educación. Estas regiones experimentan una menor pobreza y cuentan con una mayor proporción de zonas urbanas.

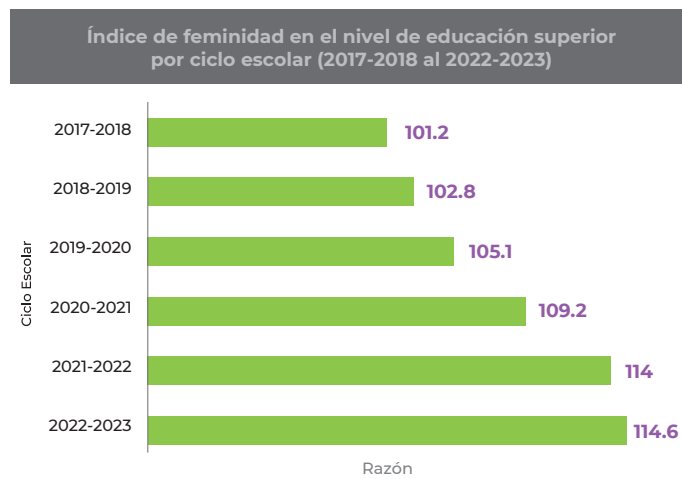
Respecto a la educación en áreas rurales se observa un rezago frente a las urbanas de casi tres años. Ya que, las mujeres rurales tienen un promedio de 7.3 años de escolaridad, frente a 10.2 años en zonas urbanas; para los hombres, estos promedios son de 7.3 años y 10.5 años, respectivamente. Estos datos subrayan la importancia

de desarrollar políticas educativas que consideren las características específicas de cada región o territorio para avanzar en la reducción de estas brechas.

Como se mencionó al principio, la educación desempeña un papel determinante en la promoción de la igualdad de género, facultando a las mujeres para desafiar y redefinir los roles y estereotipos de género establecidos. Por ende, la inversión en educación resulta esencial para el progreso de las sociedades. Por todo esto, es imperativo prestar especial atención a las desigualdades y brechas de género que aún persisten en el país.

## ¿Ya lo sabes?

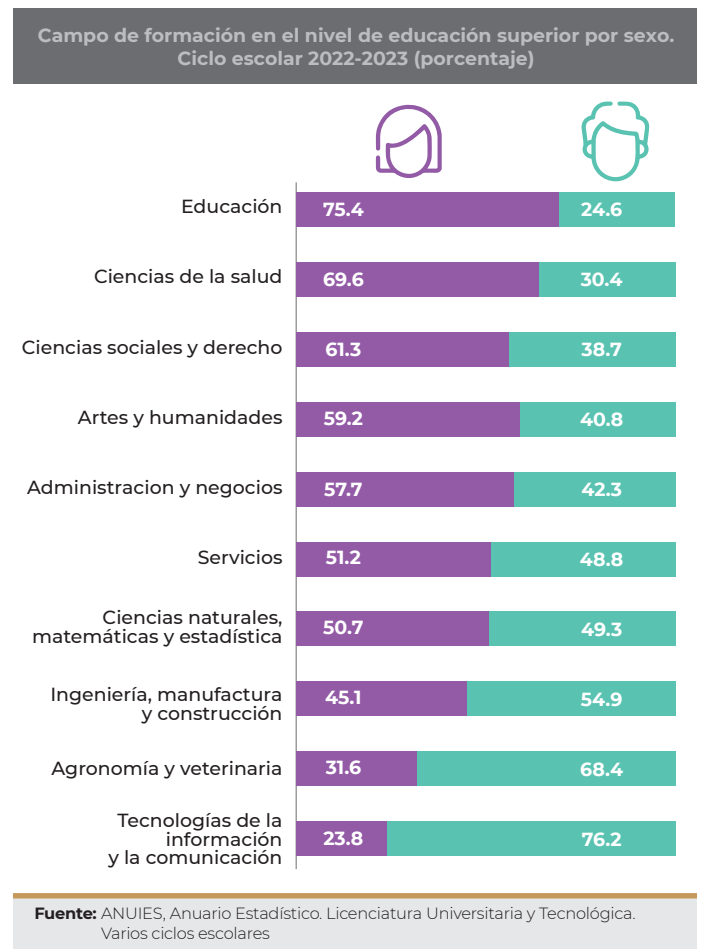
El incremento en el acceso de mujeres se ha dado en todos los niveles educativos, desde la primaria hasta la educación superior; fenómeno particularmente evidente en este último nivel. Durante el ciclo escolar 2017-2018, por cada cien hombres matriculados, había 101.2 mujeres, apenas una mujer más inscrita en comparación con los hombres. Pero, para el ciclo 2022-2023, se observó que se inscribieron 114.6 mujeres, lo que representa un aumento de 15 mujeres por cada 100 hombres en comparación con el ciclo antes analizado. Este cambio es un indicativo de una tendencia creciente en la participación de las mujeres en la educación.



Fuente: ANUIES, Anuario Estadístico. Licenciatura Universitaria y Tecnológica. Varios ciclos escolares

Por otro lado, a pesar de todos estos avances, aún persisten desigualdades significativas entre las elecciones de

carrera de mujeres y hombres. Mientras que las mujeres tienden a optar por campos asociados con el cuidado y la asistencia, como: la educación, la salud (enfermería), las ciencias sociales y humanidades; por su parte, los hombres dominan en áreas como: tecnologías de la información, comunicación e ingenierías. Es crucial destacar que las profesiones en estos últimos campos suelen ofrecer salarios más altos en comparación con las opciones seleccionadas por las mujeres. Aunque el acceso a la educación ha mejorado, la igualdad de condiciones aún no se refleja completamente en las oportunidades económicas del mercado laboral.



## Referencias

UNESCO (2020). Del acceso al empoderamiento. Estrategia de la UNESCO para la igualdad de género en y a través de la educación.

Bautista, Andrea. (2024). Atlas de profesionistas en México. La Salle-CONAHCYT. Proyecto 320284.